

DISCURSOS DE JÓVENES PERTENECIENTES A CULTURAS URBANAS SOBRE LAS DINÁMICAS DE INCLUSIÓN-EXCLUSIÓN SOCIAL EN LA CIUDAD DE QUITO, ECUADOR¹

Marcelo Rodríguez M²
Fausto Tingo P³

Resumen

El presente artículo comunica un estudio de los discursos de jóvenes pertenecientes a las culturas urbanas de punk y hip-hop, sobre las dinámicas de inclusión/exclusión social en la ciudad de Quito, Ecuador. Esta iniciativa surge por la necesidad de producir un conocimiento que permita comprender los nudos críticos de las diversas estrategias discursivas, que vinculan a los grupos juveniles y las autoridades del gobierno local. Esto en el marco de las transformaciones sociales que está viviendo el Ecuador y que incorpora el componente de participación social en la elaboración de políticas públicas. Como enfoque metodológico, se trabajó con el análisis de discursos, propuesto por Jesús Ibáñez y Jociles, que se complementó con la aplicación de encuestas a jóvenes, de modo de aumentar la validez de los resultados. Se discuten las estrategias discursivas, que dan cuenta de la fragilidad y fractura de los vínculos sociales, entre jóvenes urbanos e instituciones públicas. Se observan tensiones discursivas en torno a la participación social, política y ciudadana, en donde los esfuerzos por la inclusión social se contrastarían con los discursos sobre la exclusión social que operan en las dinámicas relacionales.

Palabras Clave Juventud, Inclusión-Exclusión Social, Discursos, Participación, Políticas Públicas, Psicología Social y Comunitaria

Resumo

Este artigo relata um estudo dos discursos de jovens de culturas urbanas do punk e do hip-hop, sobre a dinâmica da exclusão / inclusão social na cidade de Quito, Equador. Esta iniciativa surge da necessidade de produzir conhecimento para a compreensão dos pontos críticos das várias estratégias discursivas, ligando grupos de jovens e autoridades do governo local. Esta parte das transformações sociais que vivem no Equador e incorporando o componente da participação social na formulação de políticas. Como uma abordagem metodológica, trabalhou com a análise do discurso proposto por Ibanez e Jesus Jociles, que foi complementado

¹ Trabajo enviado el 12/04/2011 y aceptado el 21/05/2011

² Docente Coordinador Área de Investigación de la Carrera de Psicología de la Universidad Politécnica Salesiana, sede Campus El Girón, Quito, Ecuador. E-mail: marcelor26@yahoo.es

³ Licenciado en Psicología, Mención Psicología Social y Comunitaria, Universidad Politécnica Salesiana, Quito Ecuador. E-mail: fausto_social@yahoo.es

pela utilização de inquéritos à juventude, de modo a aumentar a validade dos resultados. Nós discutimos as estratégias discursivas que percebem a fragilidade e os laços de fratura social entre a juventude urbana e instituições públicas. Tensões discursivas são vistos em torno da cidadania social, político e, onde os esforços de inclusão social que contrasta com os discursos sobre a exclusão social que operam na dinâmica relacional

Palavras chave Juventude, Inclusão, Exclusão, Discursos, Participação, Política Pública, Social e Psicologia Comunitária.

Abstract

This paper reports a study of the speeches of young people from urban cultures of punk and hip-hop, on the dynamics of social inclusion / exclusion in the city of Quito, Ecuador. This initiative arises from the need to produce knowledge for understanding the critical points of the various discursive strategies, linking youth groups and local government authorities. This in the context of social transformations taking place in Ecuador and incorporating the component of social participation in public policy development. As a methodological approach, we used the discourse analysis proposed by Jesús Ibáñez and Jociles, which was supplemented by surveys to youth, so as to increase the validity of the results. We discuss the discursive strategies that realize the fragility and fracture social ties among urban youth and public institutions. Discursive tensions are seen around the social, political and citizen, where the efforts for social inclusion would contrast with the discourses on social exclusion that operate in the relational dynamics.

Key words Youth, Social- Inclusion Exclusion, Speeches, Participation, Policies Public, Social and Communitarian Psychology.

Introducción

La juventud, en el año 2000, pasó a ser un grupo de atención prioritario para el programa de acción mundial de la ONU, el cual se propuso trabajar sobre la plena y efectiva participación de los jóvenes en la vida de la sociedad y en la toma de decisiones. Sin embargo, el contexto juvenil latinoamericano, sigue siendo un grupo atendido por políticas públicas compensatorias que mantienen un enfoque de vulnerabilidad y asistencialismo sobre la realidad juvenil. Es así que el joven pasa a ser un potencial sujeto consumidor y no co-constructor de políticas que se sitúen en sus sentidos y significados.

Según Pérez (2002), el complejo asentamiento de políticas públicas juveniles, ha sido el producto de la gran crisis económica vivida en los años cincuenta en Latinoamérica, pues el estado precario y condiciones de insalubridad de la juventud, merecían una intervención global cuyo impacto era incidir en las condiciones de vida y así mejorar las diferentes instancias de socialización (familia, educación y salud). Se configura un primer período de construcción de

políticas a beneficio de la juventud. Según Pérez (2002), estas políticas se focalizaban en la movilidad social en cuanto a mejorar los niveles de escolaridad y brindar oportunidades para el uso adecuado del tiempo libre, incluyendo actividades deportivas, recreativas y culturales. Lo que se buscaba, por lo tanto, era complementar las actividades escolares y evitar conductas violentas, comportamientos delincuenciales y uso/abuso de drogas ilegales.

Un segundo período se gesta en los años sesenta para dar respuesta a las diferentes movilizaciones juveniles. En ese tiempo, se expresan varias agrupaciones políticas que se hallaban vinculadas a las ideologías de izquierda. La estrategia estatal se centró en tratar de impedir que los movimientos estudiantiles salieran de los campos universitarios para vincularse a otras movilizaciones sociales. Esta política adquirió una dinámica de control, puesto que se buscaba la cooperación de líderes y organizaciones estudiantiles, ofreciendo espacios para que sus inconformidades pudieran negociarse tempranamente, de modo tal que no se acudiera a otros grupos sociales (Pérez 2002).

Un tercer período de políticas juveniles surge en los años ochenta y noventa, para contrarrestar a la denominada “generación perdida”, que se caracterizaba por el uso inmensurable de drogas lícitas e ilícitas, conductas delictivas y pobreza extrema, dando como resultado el esparcimiento de las denominadas pandillas juveniles (bandas, maras, patas, parches). Aquí se insertan los programas de Fondos de Inversión Social, que para inicios de los noventa se implementan en gran parte de Latinoamérica. El objetivo de estos programas, según Pérez (2002), era obtener recursos de organismos externos para canalizarlos a programas y proyectos sociales específicos. En este marco las entidades gubernamentales actuaban como intermediarias en la selección, financiamiento y fiscalización de organizaciones privadas y sociales que ejecutaban dichos proyectos. La intervención se focalizó en cubrir a la juventud desde un enfoque de pobreza, a través del saneamiento de los sectores más necesitados.

Un cuarto período surge a mediados de los noventa, cuyo objetivo fue integrar a la juventud al mercado laboral, en una época en que la industrialización se había globalizado y establecido en todo el mundo. La política social logró posicionar a la juventud como un sector estratégico para el desarrollo de los países, queriendo superar con ello el fracaso de las políticas compensatorias y los ajustes económicos. No obstante, este proceso se vio opacado por los altos índices de desempleo, sub-empleo y desocupación de la juventud latinoamericana. En la actualidad estas realidades han ido mejorando, pero se ha impactado y desestabilizado el ámbito de la educación, ya que la juventud accede desde tempranas edades a un mercado laboral precario, con bajos sueldos y con largas jornadas de trabajo, lo cual impide terminar debidamente los estudios.

De esta manera, se observa que las políticas juveniles han logrado circunscribirse en cuestiones sociales, puesto que se han constituido en actividades de agendas públicas, cuyas relaciones de poder se ven influenciadas e intermediadas por

partidos políticos, organizaciones de cooperación internacional UNICEF, ONU, OPS, OMS y fundaciones que representan y desarrollan los diferentes planes, programas y proyectos en beneficio de la juventud.

El tema de las problemáticas sociales se tensiona con el enfoque de cuestiones sociales, ya que los gobiernos locales y centrales no consideran el hecho de que las problemáticas responden a grupos diversos y a condiciones territoriales específicas. Estas tensiones requieren que se construyan políticas situadas en los contextos socioculturales desde donde emergen y son significados los problemas sociales. En efecto, las líneas estratégicas que se sostienen actualmente son las mismas de hace décadas, como por ejemplo: educación, empleo, salud sexual y reproductiva, cultura, deporte y tiempo libre. Es así que los proyectos y programas sociales se constituyen en una herramienta de cambio y transformación social, fundamentada en una historia (población y otros actores presentes) y en una problemática social que puede ser mejorada en la medida que se disponga de voluntad política, recursos, herramientas y medios suficientes.

Recordemos que en el Ecuador el proceso de políticas públicas para juventud es muy nuevo, ya que datan, aproximadamente, de dos décadas. En el 2001 se establece el primer proyecto aprobado y relacionado con la ley de la juventud. En la actualidad las propuestas brindan un marco de inclusión social con enfoque de derechos, con una indumentaria legal y con una concepción ampliada sobre la juventud, en la cual destaca la participación juvenil en asuntos públicos y toma de decisiones. No obstante lo anterior, el impacto no ha sido el esperado, ya que existen ciertos grupos juveniles como las denominadas culturas urbanas que no se adhieren a los sistemas de participación ciudadana establecida, pues la mirada institucional y la mirada juvenil se ven distanciadas y fragmentadas en sus vínculos sociales. En este sentido, Reguillo (2002) refiere que “los estados nacionales actualmente lejos de poder implementar políticas sociales niveladoras, han ido reemplazando este enfoque por “políticas compensadoras” que reposan no en la lógica de garantías ciudadanas, sino en la atención a necesidades y problemas puntuales que pueden convertirse en frentes de alta conflictividad social; en otras palabras, se atienden aquellos problemas y aquellos sectores de la población que pueden representar un problema menor de capacidad organizativa y de reclamo público. Al carecer de instancias organizativas en el plano político, los jóvenes no logran generar una estrategia de acción colectiva que los sitúe como interlocutores para el Estado y los gobiernos en sus diferentes esferas”.

Por otro lado, este estudio tiene un fundamento epistemológico basado en la intersubjetividad como dimensión de entendimiento del ser humano como ser-colectivo. Se intenta superar la dicotomía sujeto-objeto en la discusión de la construcción de subjetividad, respondiendo a un enfoque de tercería, en donde media un sujeto social en la construcción de un sujeto individual que (de)construye la realidad. Los sentidos y significados que adquiere un ser humano, responden a una compleja trama de relaciones situadas en un trasfondo semiótico y material,

que se manifiesta y (des)articula desde, para y con la cultura. Este enfoque, entiende que los discursos que se expresan desde los jóvenes y actores institucionales, manifiestan prácticas y dinámicas que tienden a mantener o promover cierto tipo de relaciones sociales en un contexto de enunciación particular. Se entiende, por lo tanto, que los procesos colectivos son procesos intersubjetivos que están presente en el sujeto, en las instituciones y en la realidad social; en el pasado, presente y futuro (Fernández, 1994). Estos procesos son abordados desde el lenguaje como propiedad humana que construye el pensamiento colectivo para así comprender cómo se están dando las dinámicas relacionales de exclusión e inclusión social entre los actores sociales del estudio.

A su vez, el marco disciplinar desde donde se observan las dinámicas de exclusión e inclusión social, es la psicología social comunitaria. Esta se constituye como el principal aporte de la región al quehacer de la psicología mundial. Nace como una práctica transformadora, la cual considera a los sujetos sociales como entes activos y propositivos, que inciden directamente en su entorno y estado psicológico y social, dejando de ser meros espectadores y receptores de beneficios asistenciales, para concebirse como actores sociales con capacidad de agencia social. La idea central de la disciplina es trabajar en, con y para la comunidad, lo que significa redefinir el objeto y el método, revisar la teoría, y reestructurar el rol de los profesionales de la psicología (Montero, 1994). Su objeto, en consecuencia, es el estudio de los factores psicosociales que permiten desarrollar, fomentar y mantener el control y el poder que los individuos puedan ejercer sobre su ambiente individual y social, para solucionar problemas y modificar cambios en los ambientes y en la estructura social. (Montero, 2004). Este enfoque comunitario, permite identificar las dinámicas que se expresan en los discursos juveniles e institucionales sobre las posibilidades de transformación relacional y fortalecimiento de la ciudadanía.

En este contexto, la pregunta de investigación que orientó el presente trabajo fue: *¿Cuáles son los discursos en torno a las dinámicas de la exclusión/ inclusión social de l@s jóvenes de 19- 24 años pertenecientes a las culturas urbanas de Quito, Ecuador?* Esto implicó relacionar los discursos construidos desde la perspectiva de las autoridades municipales locales, de los y las jóvenes pertenecientes a las culturas urbanas de punk y hip-hop, y de los y las jóvenes representantes de organizaciones que promueven el trabajo con culturas urbanas.

Marco Metodológico

Dado que este estudio lo constituyen los discursos sobre la exclusión-inclusión social, que son reproducidos por los jóvenes y autoridades vinculadas a las políticas de juventud, se estimó como pertinente la adscripción al marco general de las *metodologías cualitativas*. Se definió un *diseño metodológico de tipo descriptivo e interpretativo y no experimental*, como una vía para acceder a los sentidos presentes en los discursos que son emitidos en esta situación y contexto histórico particular. Este enfoque cualitativo se complementó con la producción de información cuantitativa, aplicando una encuesta sobre el mismo fenómeno de

estudio. Esto permitió generar una imagen de un mismo fenómeno, articulando a los diversos actores relacionados a la temática de estudio.

Con respecto a la *población del estudio*, se definió una muestra en función de los siguientes criterios específicos:

Cuadro 1: criterios de la muestra

Población	Edad	Sexo	Localización	Características
<i>Jóvenes</i>	19- 24 años	Hombres y Mujeres de manera paritaria	Vivir en el Distrito Metropolitano de Quito	Pertenecientes a las culturas urbanas de punk y hip-hop.
<i>Autoridades Municipales</i>	35- 65 años	Hombres y Mujeres	Autoridades que trabajen en el sector urbano de Quito y pertenecen al DMQ	-Mínimo 4 años de desempeño en el trabajo con jóvenes. -Estar activos en el trabajo con jóvenes
<i>Representantes de las Organizaciones Juveniles</i>	15- 29 años	Hombres y mujeres de manera paritaria	Organizaciones que se encuentren dentro del DMQ	-Mínimo 1 año de desempeño en trabajo con jóvenes. -Organizaciones que trabajen con jóvenes pertenecientes a las culturas urbanas.

Fuente: los autores.

Con respecto a las *técnicas de producción de información*, se llevó a cabo una primera fase de investigación, que consistió en aplicar una encuesta mixta (piloto) a jóvenes pertenecientes a las culturas urbanas en Quito. Las variables fueron: participación ciudadana, políticas públicas, actividades de tiempo libre, organización juvenil, consumo de drogas y política. A partir de esta prueba piloto, se desarrolló un nuevo modelo de encuesta tipo escala Likert. La participación ciudadana, políticas públicas y organización juvenil fueron las variables estudiadas.

En una segunda fase, se aplicaron las encuestas tipo escala Likert, titulada Culturas Urbanas. El instrumento se estructuró a partir de 13 ítems que contemplaron como dimensiones de estudio: la participación ciudadana, la exclusión social, la inclusión social, las políticas públicas y los espacios públicos. Cabe señalar que el instrumento fue construido a partir de los principios de la Constitución de la República del Ecuador (2008), sobre la participación ciudadana.

Con respecto a *la muestra*, se aplicaron sesenta encuestas de manera paritaria a hombres y mujeres pertenecientes a las culturas urbanas de punk y hip-hop. Conjuntamente, se realizaron siete entrevistas estructuradas: tres a funcionarios municipales y cuatro a jóvenes líderes de las culturas urbanas (dos mujeres y dos varones) de punk y hip-hop. Finalmente, se ejecutó un grupo focal con ocho representantes de diferentes organizaciones sociales que promueven el trabajo con culturas urbanas en el Distrito Metropolitano de Quito.

El *plan de análisis de la información* producida se estructuró a partir del análisis de discurso propuesto por Jesús Ibáñez (1985) y Jociles (2002). Ambos autores plantean tres tipos de niveles de análisis: el nuclear, el autónomo y el *synnomo*.

El primer nivel de análisis, es el nivel nuclear, llamado así porque consiste en la captación de los elementos nucleares y de las estructuras elementales del material discursivo, es por tanto, un análisis de las propiedades internas del discurso, (Jociles, 2002). Para Ibáñez (1985) esta captación es de los elementos de verosimilitud, entendiéndose ésta como una simulación de la verdad. Siguiendo a este mismo autor, se consideraron tres formas de verosimilitud, a saber: verosimilitud referencial, verosimilitud lógica y verosimilitud tópica.

Una vez establecidas las estructuras de verosimilitud o elementos mínimos del discurso que simulan su verdad y que tiene efectos de realidad, corresponde realizar, según Ibáñez (1992), el nivel autónomo de análisis. Para Jociles (2002) este análisis consiste “en despiezar ese material, en pluralizarlo, en descomponerlo en partes, cada una de las cuales tiene que ser homogénea en sí y heterogénea con respecto a las demás”. La idea es que ese texto se reintegra en sus contextos, por tanto este último nivel de análisis es el nivel totalizador, es decir el nivel *synnomo* (Ibáñez, 1985). En este nivel se recupera la unidad del discurso del grupo, como texto y como expresión de la situación.

Resultados

Del análisis de resultados surgieron tres discursos claramente definidos y articulados al contexto sociocultural de Quito, Ecuador. Estos fueron: *Discurso Generacional Adultocentrista*, *Discurso Regulador Institucional* y *Discurso de la Resistencia Juvenil*. A continuación se describen los tres discursos que pertenecen al nivel autónomo de análisis, incorporando las metáforas surgidas, y las figuras retóricas que sustentan la argumentación de tales discursos.

Discurso Generacional Adultocentrista.

Esta estrategia discursiva permite comprender las conflictividades generacionales entre adultos y jóvenes, en donde existen diferencias significativas, que van desde la edad hasta niveles de incidencia social, como la política; es decir, las brechas generacionales en estos grupos permiten entender las dinámicas y tensiones de poder que se entretajan a partir de diferentes niveles relacionales.

En cuanto a la política, se evidencia, como en muchos estudios, que la juventud está poco interesada en la concepción adulta de esta cuestión. El tópico de que la *juventud juega un papel secundario en la política*, visibiliza la posición dispar y el desinterés de la juventud hacia este ámbito. Al parecer, la imagen que proyectan los partidos políticos, influye en los significados que le atribuyen los jóvenes, puesto que éstos perciben que son vistos como un grupo *manipulable y clientelista*. Se observa, además, una instrumentalización de la imagen juvenil como la esperanza y necesidad de cambio en la sociedad en que los jóvenes son llamados a ser protagonistas. No obstante, el supuesto protagonismo no es consistente con la participación en la toma de decisiones. En efecto, las condiciones para el ejercicio de la democracia no incorporan procesos de renovación, es decir, que se tiende a reproducir los mismos sistemas de hacer política de antaño. Al no existir representatividad juvenil en los diferentes partidos políticos, se asume que la juventud seguirá teniendo un papel secundario en la política.

Este discurso también nos permite evidenciar que la cuestión de la participación ciudadana es considerada por los jóvenes como algo externo a su realidad, pues los adultos establecen que el tema de jóvenes es una cuestión de edad, en la figura retórica de *superioridad*, se argumenta esta idea.

*“O sea, estos “manes” no tienen ni idea como manejar la nota de jóvenes, y ellos piensan que **la nota de jóvenes es una nota de edad** y están equivocados”* (grupo focal)

De esta manera, la juventud interioriza y asume que los adultos materializan la institucionalidad. Al momento de coordinar los espacios de participación, se producen brechas generacionales y distanciamiento entre estos dos grupos. La metáfora del *“reloj de arena”* permite evidenciar estos desniveles, en donde los adultos se ubican en la parte de arriba y los jóvenes en la parte de abajo. Por lo tanto, los adultos desde arriba aprueban o rechazan las iniciativas juveniles. Así se expresa que,

*“Los **adultos arriba y los jóvenes abajo** cacha, y ellos nos siguen viendo desde arriba así, y nos dan su aprobación y si no el rechazo y desaprobación no más”* (grupo focal)

Al existir esta brecha generacional, los adultos se verían en la necesidad de encubrir esos distanciamientos que generan rupturas en la sociedad, asumiendo que las brechas generacionales no tienen nada que ver en la exclusión a la juventud. Mediante la metáfora del *“maquillaje político”*, los adultos lograrían invisibilizar esa realidad excluyente, asumiendo que las oportunidades que tiene la juventud actual son más esperanzadoras comparadas con las que ellos tuvieron en épocas pasadas,

*“Una nueva (...) etapa de personas muy propositivas (...) eh que también tienen **oportunidades que no tuvieron muchos en etapas anteriores** (...)” (funcionaria municipal)*

Esto confunde e invisibiliza la conflictividad entre jóvenes y adultos, aseverando que las generaciones anteriores también fueron excluidas por otras generaciones de adultos. La única diferencia es que la generación actual tiene más probabilidades de desarrollarse y vincularse más con la sociedad. Y claro, la juventud es consciente de que tiene las oportunidades para protagonizar y ser parte de estos procesos, pero en unos diez o quince años,

*“Porque nosotros somos los que vamos a coordinar las notas en no muchos años más, (...) que es en unos diez o quince años somos **nosotros los actores directos, o sea, ahora somos los actores directos pero perfil bajo no más**” (grupo focal)*

Esta estrategia discursiva tiende a ser bastante excluyente con la juventud, apelando a la edad como factor omnipresente en los diferentes ámbitos de la juventud. Entonces, la metáfora de la “*metamorfosis*” cobra relevancia en estas brechas generacionales, ya que la juventud tendría que pasar por un proceso de transición temporal hasta lograr perfeccionarse y generar liderazgos sociales.

*“Los jóvenes eh que hoy están participando con nosotros aquí **el día de mañana sean los futuros líderes ya sean barriales, comunitarios, estudiantiles, etc.** que fomenten el cambio que en realidad se necesita en este país” (funcionario municipal)*

Discurso Regulador Institucionalidad.

Este discurso gira en torno a los diferentes sistemas de participación ciudadana en el Ecuador. La institucionalidad vigente es el organismo regulador que media entre el Estado y la sociedad civil para garantizar un marco de construcción y ejercicio de la ciudadanía, en que todos y todas tienen los mismos derechos y obligaciones para avanzar hacia una cultura del buen vivir.

En este sentido, se generan divergencias y convergencias entre los grupos sociales. En primera instancia, se concuerda que los espacios de participación ciudadana son desconocidos por la mayoría de la población, pues no existe la suficiente difusión por parte de los medios de comunicación, de las organizaciones sociales y de las instituciones públicas y privadas. Esto se evidencia en los datos de la encuesta sobre la participación ciudadana, en que los jóvenes de las culturas urbanas de punk y hip-hop, afirman, en un 40% de los casos, estar en desacuerdo con que el gobierno informa oportunamente a la juventud sobre las actividades que se realizan a su beneficio. Un 32% de los encuestados alude estar muy en desacuerdo con que el gobierno facilite espacios públicos para la expresión

artística, deportiva y cultura juvenil; y, por otro lado, tampoco se indica que hay interés en apropiarse de tales espacios.

Ahora bien, con respecto a la participación ciudadana, a través de la figura retórica de la *comparación*, se refiere,

*“Es justamente el hecho de que **no existen tantos lugares** como estos, **no existen personas interesadas en que la sociedad en general aprenda de temas políticos**, es lo que justamente día a día nos va a limitar, nos va (...) a tener simplemente como, no como actores verdaderamente sino únicamente (...) como se podría decir, eh (...) participantes, que participen únicamente con su **voto**”* (grupo focal)

Como se observa, el significado de la participación ciudadana, desde el punto de vista de los jóvenes, se lo asocia exclusivamente con el voto, es decir, que la sociedad asume que con ir a las urnas y dar el voto se está participando. En este aspecto se vuelve relevante la metáfora “*el árbol y el bosque*”, que hace aparecer al voto como un árbol en la gran extensión del bosque. Éste representaría las oportunidades de hacer participación ciudadana en el Ecuador, pues la gente se conforma con votar y no logra visualizar todas las posibilidades que tiene de hacer participación ciudadana en cuanto a la construcción de políticas públicas y promoción de iniciativas ciudadanas.

Dentro de este discurso también se puede evidenciar que la institucionalidad, al ser un sistema regulador, constantemente hace uso del poder a través de la legalidad. Sin embargo, se percibe un dejo de inequidad. Así lo evidencian los jóvenes de las culturas urbanas de punk y hip-hop encuestados, en donde un 40% de los encuestados dice estar en desacuerdo que el gobierno promueve la participación en igualdad de condiciones de los distintos grupos sociales. Hay que considerar, que la retórica funcionalista de la institucionalidad apunta a que todos nos regulemos a las mismas lógicas del sistema como lo evidencia la figura retórica de la *finalidad*, siendo la preocupación por el mantenimiento del orden social lo que impera.

*“Bueno la institucionalidad lo que hace es, este a los **grupos sociales**, o **a los movimientos, organizaciones** es querer **adaptar** al mismo sistemas si cachas, **a las mismas lógicas del sistema**”* (grupo focal)

La normatividad en este aspecto juega un papel primordial en las diferentes formas de organización social. El apoyo se condiciona a la formalidad de la organización como modo de promoción pero a la vez de control. Así se refiere que “*las organizaciones o colectivos legalmente constituidos tienen todo el apoyo por parte del gobierno*” (funcionaria municipal). Los que no se adhieren a los mecanismos de la normatividad, no gozan de aquellos privilegios. Esto se refiere expresamente en las encuestas, en donde un 27% de los jóvenes dicen estar de

acuerdo y un 23% muy de acuerdo en que las instituciones públicas se caracterizan por discriminar o excluir a ciertos grupos sociales.

Otro elemento preocupante sobre el tema de la legalidad, dice relación con que: la normatividad es la base de la división juvenil. La juventud apela a que la legalidad es una de las causas por las cuales las organizaciones se fragmenten y dividan. Según los jóvenes, la mayoría de sus organizaciones son de tipo social y al entrar a la lógica de la legalidad perderían su sentido primario y espontáneo. Además, se menciona el factor económico como condicionante al despliegue de capacidades de organización.

*“Por ejemplo si, nosotros no somos legales (...) somos así sociales, o sea legales no somos, porque si nosotros fuéramos legales, o sea fuera más vertical la situación... porque así son las leyes no, o sea, si tú vas a formar una organización necesitas estatutos, necesitas un presidente, una comisión, necesitas un mínimo de personas, **necesitas un mínimo de dinero para formarte**” (grupo focal)*

Estos factores atribuidos no afectarían a la estructura interna de la organización, pero expresan las condiciones institucionales para que la juventud se integre a las dinámicas de participación ciudadana. En este aspecto cobra relevancia la metáfora del “*cuero sin pies ni cabeza*”, en donde la juventud se ve dividida y fragmentada uno con otros, al verse reducidos en cantidad, no generan incidencia en el campo político y social, pues según la figura retórica de la *superioridad*, en el Ecuador la participación se atribuye a las masas,

*“Y lo malo que aquí tienen, **le conciben participación ciudadana a las masas (...), por ejemplo, para las autoridades no hacen participación ciudadana 5 personas (...), ellos te dicen pero 20 o 30, ¿Sí o no? Siempre nos dicen pero 20 o 30**” (grupo focal)*

Al no cumplir con todos los requisitos que exige la institucionalidad, estas organizaciones se repliegan y generan sus prácticas desde sus propias lógicas, es decir, fuera de institucionalidad. En este contexto, los jóvenes no desean incorporarse a los procesos de participación ciudadana que son construidos e impuestos desde la institucionalidad adultocéntrica, ya que se recalca que situaciones tales como la burocracia, la falta de espacios y permisos estarían incidiendo y afectando el hecho de que los jóvenes se sientan excluidos de los procesos participativos y por ende se alejen de espacios propositivos y sensibles a los procesos de transformación social.

Discurso de la Resistencia Juvenil.

Esta estrategia discursiva juvenil muestra diferencias significativas con las dos anteriores líneas discursivas. A continuación se describen aspectos relativos al sentir de la discriminación y de las diferentes formas de organización y participación de la juventud autodenominada punk y hip-hop.

Con respecto al fenómeno de la discriminación, los jóvenes asumen que ésta ha cambiado en el transcurrir de las generaciones. Se refiere que, *“ahora ya no hay tanta discriminación”* (joven punk). Sin embargo, esto no quiere decir que la discriminación de lo diferente y las dinámicas de exclusión no estén presentes en las relaciones sociales. El fenómeno de la discriminación se da en las diferentes esferas de la sociedad y también en diferentes grupos sociales, siendo estas dinámicas, una preocupación de carácter sociocultural en su trasfondo. Es así que, la discriminación no solo se vive afuera en las calle, en el trabajo o en el colegio, sino también en la familia,

*“Porque en esta sociedad en donde estamos ahorita es focaso cachas, es focaso porque **no solo recibes la marginación de aparte de afuera, sino que ver que en tú casa mismo no te dan chance de hacer tus notas**”* (mujer hip-hop)

Además, la discriminación se expande a ciertos grupos en la sociedad, es decir, grupos que están igualmente excluidos en donde las culturas urbanas compartirían un espacio de marginación con los grupos de las minorías sexuales y políticas,

*“Yo creo que sí, yo creo que todo lo diferente es discriminado actualmente, **las culturas que son diferentes, las preferencias sexuales, políticas, todo eso es discriminado** es normal, le estorba a la gente lo diferente”* (mujer punk)

Cabe destacar, que la marginación y discriminación se daría al interior de una misma cultura urbana, es decir dentro del mismo grupo social, a partir del factor generacional.

*“O sea, veraz **antes** las personas, o sea, los antiguos los que están más tiempo dicen, dicen muchos dicen a nosotros **somos old school, y ustedes son new school, entonces ustedes no saben nada, nosotros somos los que si sabemos**”* (mujer hip-hop)

Estas tres formas argumentativas de verosimilitud, se complementan con la metáfora del *“bicho raro”*. Al parecer todo lo diferente todo lo que subyace en contraposición al modelo de la cultura oficial sería visto como algo extraño o raro; algo que no pertenece al mundo tradicional. Es interesante considerar que los grupos aludidos generalizan estas dinámicas y las asumen como algo normal, como lo dice un joven hip-hop, *“es normal que la gente te margine por ser diferente”*. En cambio, la gente de afuera refiere y atribuye la responsabilidad a los mismos grupos, diciendo: *“es que ellos se relegan solitos”* (funcionaria municipal). Estas dinámicas expresadas en los discursos, al parecer se han anclado y

naturalizado dentro del discurso de estos grupos juveniles, como lo evidencia la figura retórica de la *igualdad*,

*“O sea, ya me vale verga chucha, ja ja (...) si la plena o sea **no me importa cachas**, porque al fin y al cabo lo que diga la gente no, no me hace a mí cachas, sino es lo que yo estoy haciendo”* (mujer hip-hop)

En este sentido se valida el tópico de que *“lo diferente es discriminado en esta sociedad”*, el cual se fortalece aún más con la figura retórica de la *superioridad* en dos aspectos; el primero daría cuenta que la gente que margina en mayor proporción sería la gente adulta,

*“Es más la gente mayor, la gente que no está en contacto con (...) en las calle con las culturas, que usualmente ya tiene un concepto formado de cómo deben ser las cosas, y cuando **ven algo diferente si te discrimina**”* (mujer punk)

Y el segundo, apelaría a que lo que más molesta a la sociedad de las culturas urbanas sería la estética,

*“Sí les molesta el aspecto **estético** que cualquier otra”* (mujer punk)

Todas estas perspicacias permiten entender el proceso de marginación que vive la juventud urbana actual. Las culturas urbanas recrean un discurso desde las mismas lógicas, atribuyendo que lo diferente también puede desarrollarse en los diferentes escenarios sociales, y justamente, desde esta lógica, asumen una actitud de resistencia.

Mediante la participación ciudadana los jóvenes pretenden que sus derechos sean visibilizados por el resto de la sociedad, de tal manera que la participación se presente como una oportunidad para cambiar los esquemas que los adultos y la sociedad les han impuesto,

*“es importantísimo la nota de participación ciudadana, es súper genial, porque nosotros **como jóvenes tenemos la oportunidad de cambiar ese esquema** que nos impusieron los manes antes”* (grupo focal)

El esquema construido que da cuenta del sistema de participación responde a un modelo vertical y de tipo hermético, dificultando los procesos de inclusión social. Esto se evidencia en las encuestas realizadas en 3 criterios, el primero, sería que los jóvenes en un 45% dicen estar en desacuerdo con que el gobierno consulta y discute con los diferentes grupos sociales antes de tomar alguna decisión; segundo, un 34% de jóvenes dice estar en desacuerdo con que las actividades que realizan las instituciones públicas incluyen a la juventud urbana; y tercero, un 39% de encuestados dice estar en desacuerdo con que las decisiones que toma el

gobierno satisfacen las necesidades juveniles. En síntesis, el gobierno, al tener un sistema vertical, no toma en cuenta ni abre espacios de diálogo con los diferentes grupos, antes de decidir; tampoco su sistema incluye a la juventud urbana y en consecuencia, sus iniciativas no satisfacen las necesidades juveniles.

Esta dinámica organizativa institucional se contrapone con las dinámicas propias del sistema de participación juvenil, cuyo principio es la horizontalidad y la participación. Aquí no se dan dinámicas organizativas en donde hay un líder o alguien que represente a la colectividad, como usualmente ocurre en las diferentes instancias organizativas; como el colegio, las instituciones públicas, los colectivos, etc.,

*“Bueno nosotros eh somos una organización, bueno nos consideramos una organización **horizontal**, (...) pero aquí nadie es más, **nadie es más líder que nadie** cacha, todos tienen la responsabilidad y el derecho de participar”* (grupo focal)

Complementariamente, las opiniones vertidas por los jóvenes encuestados permiten observar la lejanía y fractura intersubjetiva entre juventud y Estado. En este sentido vemos que: un 30% dice estar de acuerdo con que el gobierno mantiene pésimas relaciones con las culturas urbanas; un 36% dice estar en desacuerdo con que el gobierno escucha y prioriza las demandas juveniles; un 28% dice estar en desacuerdo con que gobierno apoya y promueve las iniciativas juveniles; y por último, un 37% de encuestados dice estar en desacuerdo con que el gobierno prioriza a la juventud dentro de los demás grupos sociales a través de sus políticas públicas.

Esta estrategia discursiva pone en evidencia la metáfora del “*arma de doble filo*”, en donde habrían discursos contrapuestos. Por un lado, se declara que la participación juvenil tiene todas las oportunidades para ser incluidos en las propuestas y actividades que se generan a su beneficio, y por otro lado, se adultera su capacidad como actor social, asumiendo que “*todavía no poseen las capacidades necesarias para tomar alguna decisión*” (funcionaria municipal).

En este sentido, la participación ciudadana juvenil se torna en un “*arma de doble filo*”, ya que la juventud participa pero, en el fondo, no sabe desde qué intereses se está direccionado tal participación, lo que lleva a fracturar las confianzas de tal relación social.

En efecto, las instituciones requieren de la juventud para cumplir sus agendas programáticas e indicadores de gestión. Al parecer, cuando éstas logran su objetivo, se desligan de la juventud y argumentan que la participación juvenil es poco comprometedor y se la compara como que si esta fuera un hobby,

*“no es una participación muy comprometida (...), le toman de alguna manera como una especie de **hobbie**, de pasatiempo y nada más, hasta ahí llega la participación de los jóvenes”* (funcionaria municipal)

En este último análisis se vislumbra el tópico del, *doble discurso sobre la juventud*, en donde se contraponen y se contradicen los discursos entorno las dinámicas de inclusión/ exclusión social. Estos significados son validados por las opiniones de los jóvenes encuestados, a saber: un 28% asumen estar muy en desacuerdo con que el gobierno premia la participación juvenil otorgando incentivos, y segundo, un 33% no está ni de acuerdo ni en desacuerdo en que los proyectos ejecutados por entidades gubernamentales fomentan la participación social de los distintos grupos sociales.

Ahora bien, como parte del proceso analítico de resultados, corresponde presentar el marco interpretativo y el contexto en que los discursos son enunciados para comprender las realidades construidas y expresadas en prácticas y dinámicas relacionales.

Articulación Discursiva

El enfoque construccionista de la psicología social permite evidenciar que los conceptos con que se denomina tanto el mundo como la mente son constitutivos de las prácticas discursivas, están integrados en el lenguaje y, por consiguiente, están socialmente impugnados y sujetos a negociación (Gergen, 1998). Esto quiere decir que los discursos son construcciones relacionales en donde se articulan los diferentes sujetos sociales que dan valor y sentido a la acción social. No es una cuestión individual, pues siempre el funcionamiento del sujeto y sus definiciones, queda remitido al intercambio social. Esto permite entender las dinámicas de inclusión/ exclusión que versan sobre la participación ciudadana como realidad, en donde funcionarios y jóvenes, articulan diferentes puntos de vista bajo un mismo contexto. En este escenario subyacen contradicciones y concordancias que mantienen (re)producciones de las relaciones sociales.

Según Marshall, el modelo de sujeto ciudadano a partir de la modernidad, es la de un individuo varón, urbano, adulto y heterosexual. Al parecer, este modelo sigue primando en el Estado ecuatoriano que invisibiliza otras formas de expresión de subjetividades. Entre las ciudadanía más visibles están las que subyacen a mediados del siglo XX tales como: la ciudadanía con enfoque de género, la ciudadanía rural y en las últimas décadas, como lo afirma Sandoval (2003), la ciudadanía juvenil.

La juventud al ubicarse como un sujeto no relevante dentro de un sistema social, se constituye en un grupo segregado. Esta exclusión, sería una exclusión simbólica, en donde no es posible captar la fragilización o ruptura del lazo social (Willadino, 2003), pues su proceso de marginalidad no solo responde al modelo clásico de exclusión social de pobreza en términos de carencia económica, salud,

sostenibilidad laboral; sino que también son el resultado del funcionamiento de una sociedad excluyente, en donde el joven queda al margen o afuera de los sistemas de participación. Algo que permite contextualizar esta realidad, es la relación de distanciamiento entre institucionalidad y juventud en el marco de las relaciones de poder.

La mirada que se pudo constatar en esta investigación sobre los jóvenes de las culturas urbanas, es que la institucionalidad construye al joven mediante un doble discurso. El primer discurso, se basa en que la institucionalidad ve al joven como un grupo estratégico para el desarrollo del país, en donde se le posibilita y se le da igualdad de oportunidades que los otros grupos sociales, para que se pueda desarrollar en las diferentes áreas como lo cultural, social o lo político. Al parecer, toda esta construcción da cuenta de un marco promocional de la inclusión social, no obstante, el joven debe transitar por un proceso de normatividad y adaptación, cuya finalidad es que su dinámica se integre a las mismas lógicas del sistema. El segundo discurso construye al sujeto joven como sujeto en riesgo y bajo una serie de estigmatizaciones que son estereotipadas por el mundo adulto. Vale decir, que un joven perteneciente a una cultura urbana, es ser: un rebelde, incontrolable, violento, agresivo y metafóricamente hablando, como un bicho raro cuyo protagonismo social se vería mal visto por la sociedad, en virtud de aquello.

La institucionalidad ve en ellos un grupo que hay que habilitar, que hay que formar, para que en un futuro llegue a ser un adulto racional, responsable y con carácter para tomar decisiones. En palabras de los funcionarios en esta investigación, “sean los futuros líderes del mañana”.

Este doble discurso es el que generalmente se evidencia en la relación joven-institucionalidad, que se da no solo en las instituciones públicas, sino también en la política. De igual manera, el joven es visto por los diferentes partidos mediante un doble discurso como un grupo manipulable y clientelista. Según funcionarios municipales los jóvenes juegan un papel secundario en la política y son excluidos de estos espacios, puesto que no tienen representación en la esfera pública y por tanto no ejercen su agencia social. En el trabajo, la escuela, la familia, entre otras, subyace un discurso de autoridad que ve al joven como diferente, tanto en su apariencia física como en sus formas de pensar, lo cual no responde a los esquemas de la cultura dominante.

Esta forma de exclusión social se enmarca en lo relacional y lo cultural. En la primera, porque los jóvenes de las culturas urbanas experimentan una fragilidad en sus relaciones familiares, comunitarias y socioeconómicas, lo cual conduce a una carencia de redes sociales de apoyo; y en la segunda, los jóvenes de las culturas urbanas son exacerbados por la diferencia, es decir, las dinámicas excluyentes pueden engendrar procesos de deshumanización del *otro* que sería el resultado de la radicalización de la diferencia a través de la desviación u estereotipo. Frente a esta realidad los jóvenes de las culturas urbanas generan

otros procesos de participación alternativos, concebidos como “*subcultura*” y “*contracultura*”. Estas dos corrientes ideológicas de pensamiento constituyen expresiones de denuncia y desacuerdo con el sistema social construido. Un joven punk refiere que “es una forma de denunciar a la sociedad, que estas inconforme con las cosas que te dejan”. Estas expresiones ideológicas contraculturales se agrupan en el movimiento llamado *under ground*, en donde las culturas urbanas encuentran un espacio de cohesión social y con el cual se identifica su discurso de la resistencia.

Según Fernández (1998) los procesos intersubjetivos que se crean en las múltiples relaciones tríadicas (sujeto- objeto- realidad) generan nuevas formas de intersubjetividad que pueden ser visto bajo dos miradas. La primera es que los procesos subjetivos adquieren un nivel *autónomo*, porque generan su propio sistema de comunicación y además consumen sus propios símbolos y significados. Lo vemos en las culturas urbanas; en su lenguaje, en su vestimenta, en su forma de organización, en sus prácticas que son diferentes al de la cultura oficial, pues se crean códigos culturales al cual el adulto no puede acceder. La segunda perspectiva sostiene que la intersubjetividad puede adquirir un nivel *anónimo* “en tanto que pertenece a una determinada grupalidad y sus participantes pueden ingresar y comunicarse en ella sin previo aviso ni permiso, sino sólo con el hecho de ser competentes en el manejo de los símbolos correspondientes” (Fernández, 1998). Este segundo nivel es el que opera en el discurso de la institucionalidad, ya que al no entender las prácticas que emergen del nivel autónomo, las culturas urbanas pasan a ser anónimas e invisibilizadas por la sociedad.

Los jóvenes en relación con la institucionalidad, ve a este doble discurso como un arma de doble filo, en donde la participación en las diferentes instancias sociales, pueden traer consecuencias positivas y/o negativas; positivas, porque son reconocidos por las diferentes instancias públicas como legales y reciben el apoyo económico para sus iniciativas; y negativas por tres razones, la primera es porque son utilizados para intereses ajenos a su realidad, ya que son considerados para cumplir las agendas institucionales. Segundo, porque son considerados cuando la juventud se vuelve un problema para la sociedad, por ejemplo, se evidenció en la investigación, que funcionarios y jóvenes afirman que luego del lamentable caso Factory ocurrido en el año 2008, los diferentes organismos del país dieron interés a la problemática juvenil. Y tercero, porque sus conocimientos como cultura se permeabilizan en el espacio institucional, ya que el gobierno entra a las dinámicas juveniles, con el objetivo de extraer sus conocimientos, para ser utilizados en proyectos inarticulados.

Según Willadino (2003), la mirada que establecen los jóvenes de las culturas urbanas con la institucionalidad, responde a un enfoque funcionalista, ya que “la marginalidad tiende agrupar a los individuos o grupos sociales, en dos grandes conglomerados, por un lado se hallan los “integrados” que son aquellos que

participan integralmente en las instituciones sociales “(o pueden hacerlo) y “los marginados”, aquellos que no están integrados en las estructuras sociales, y, en consecuencia, se encuentran excluidos de los beneficios materiales y simbólicos de la sociedad en que viven, así como de la participación en los procesos de decisión ligados a las instituciones sociales” (Willadino, 2003; 72). Desde esta óptica, los jóvenes de las culturas urbanas son personas que se hallan desconectados de esta lógica, ya que resultan disfuncionales para el sistema.

En este contexto mencionado, devienen las políticas públicas como emergentes estratégicos, que se componen por el conjunto de decisiones y acciones económicas y asistenciales para abordar las problemáticas que tiene la sociedad, dando prioridad a los grupos declarados en riesgo y exclusión social. Lamentablemente, las políticas sociales en Latinoamérica han caído en un asistencialismo social, cuyo fin es combatir la pobreza y sobre todo la extrema pobreza. Las políticas públicas, entonces, se convierten en políticas compensatorias, que al cumplir sus objetivos dejan al margen nuevamente a la juventud, es decir, son nuevamente invisibilizados, y al ser invisibilizados son excluidos.

A manera de resumen, presentamos las cuatro tendencias de cómo se ha permeado la mirada institucional sobre los jóvenes, de José Pérez (2002),

- 1) *Concebir a la juventud como una etapa transitoria, y por lo tanto, una enfermedad que se cura con el tiempo; trivializando su factor como factor fundamental de renovación cultural de la sociedad (Herero y Navarro, 1997: 77).*
- 2) *Enviarla al futuro, creyendo que los jóvenes ya tendrán su oportunidad cuando sean adultos, por lo tanto son la esperanza del futuro, mientras, hay que entenderlos.*
- 3) *Idealizarlos, o todos los jóvenes son buenos, o todos los jóvenes son peligrosos, que no es más que otra cara de la descalificación de su actuar, y la preocupación de su control.*
- 4) *Homogeneizar lo juvenil, persistiendo la idea de los roles totales que hace buen tiempo han dejado de actuar, elaborando acciones y programas que tienen que ver con todo a la vez, y a la vez con nada.*

La exclusión social como fenómeno que aísla a los jóvenes de las culturas urbanas por ser identificados como diferentes frente a los modelos de participación ciudadana en el Ecuador, naturaliza en ellos un discurso de autoexclusión, en donde los discursos generacionales adultocentristas y discursos reguladores institucionales influyen directamente en función de procesos de estigmatización.

Los jóvenes construyen al sujeto adulto como representantes de la institucionalidad y de la autoridad. El factor generacional estarían influenciando las fragmentaciones entre jóvenes y adultos. Mientras los jóvenes proponen la acción,

los adultos la planificación. Estas desigualdades no permiten que la juventud urbana se identifique con el sistema de participación institucionalizado.

La burocracia, la verticalidad y el formalismo, como formas convencionales de hacer participación, también estarían influenciando este proceso de exclusión, pues no se reconoce la diversidad y las diferentes formas de expresión juvenil. Recordemos que lo que desea la institucionalidad es que la juventud se homogenice, pues bajo el discurso de que todos tenemos las mismas oportunidades, se está aludiendo a que la juventud es una sola, y claro dicen los jóvenes en esta investigación “si tu no les muestras esa formalidad no te paran bola” (mujer hip-hop).

Mientras no se clarifiquen estas contradicciones, la juventud seguirá siendo considerada una categoría vulnerable y en riesgo, a la cual se debe una intervención compensatoria, especializada y focalizada. En este sentido Touraine (1992) refiere que,

“Sobre todo si se observa que en la actualidad la búsqueda para integrar a las nuevas generaciones tienen contradicciones por resolver; siendo una estructura social que está en un proceso de transformación, al pasar de un sociedad vertical basada en las clases sociales, a una sociedad horizontal, conformada por centros y periferias, en donde lo importante ya no es saber si se está fuera arriba o abajo, sino si se encuentra dentro o fuera” (en Pérez, 2002; 136)

Además es importante aclarar que los jóvenes de las culturas urbanas han internalizado el sistema de exclusión social, en donde no les importa si son excluidos o no. Lo que interesa es generar transformaciones sociales, en donde su posición como actores sociales y jóvenes pertenecientes a las culturas urbanas, pueden aportar a la sociedad, de modo tal que su participación no solo se reduzca al voto y al reconocimiento como ciudadanos. En este sentido, Reguillo (2002) refiere que “la música, las expresiones culturales, las formas de trabajo autogestivos, los frentes de solidaridad que convocan su atención, el uso del cuerpo, la toma del espacio público a través de manifestaciones artísticas, son todos, modos de contestar el orden vigente y formas de insertarse socialmente”.

Con esta contextualización se pueden visualizar las contradicciones del sistema democrático que se vive en el Ecuador y su relación con la participación ciudadana. Según Souza (2007), esto daría cuenta de un debilitamiento de la soberanía del Estado/ Nación, en donde subyace una especie de gobierno mundial,

“Sin Presidente ni elecciones, donde los que deciden no son electos y los que son electos no deciden. La democracia representativa ya no logra representar a la mayoría; es una democracia de un día, el día del

voto. El auto-proclamado “superior”, está haciendo una gran inversión financiera y manipulando a muchos actores multilaterales para crear nuevas reglas políticas, roles epistemológicos y arreglos institucionales favorables al “modelo” de desarrollo que le interesa, lejos del escrutinio público y de la participación ciudadana. Su estrategia es sencilla y ha sido muy exitosa: domesticar nuestra voluntad de cambiar al mundo, incluyendo la participación activa de nosotros como inocentes útiles en el proceso de nuestra misma domesticación. ¿Hasta cuándo? ¿A qué costo?”.

Finalmente, se podría decir que las relaciones y tensiones que se evidencian en los procesos de participación social en el Ecuador, responden a un discurso excluyente, pues las dinámicas que los jóvenes comparten con los adultos e institucionalidad, los aleja de un sistema de participación co-construido.

Conclusiones y Discusiones

Las tres estrategias discursivas que aparecen en este estudio, mantienen una relación discursiva en la coyuntura. Esto se debe al doble discurso que se maneja entorno a las dinámicas de inclusión/ exclusión social. Por un lado, en el caso del discurso adultocentrista, se evidencia que los adultos ven al joven como un grupo social con grandes potencialidades, con propuestas, en donde se los reconoce como actores sociales, pero después se relativiza su capacidad para intervenir en las diferentes esferas de la sociedad. Por lo tanto, las brechas generacionales son las que fragmentan las relaciones entre los jóvenes y a los adultos, pues los jóvenes por el momento son meros espectadores y se hallan en un proceso de transición. Después de unos años serán adultos y estarán en la capacidad para dirigir cualquier proceso social.

En el caso de la estrategia discursiva institucional, la dinámica fue parecida a la anterior, con la diferencia que entraron otros elementos en juego. Se dice que los jóvenes son actores activos dentro de la sociedad, pues existe ese reconocimiento mediante un enfoque de derechos que fomenta la inclusión social. El sujeto joven se construye como un grupo estratégico para el desarrollo del país.

Desde el enfoque de las políticas públicas se contradice lo antes dicho, pues la institucionalidad ve al joven como un grupo en riesgo y vulnerable, puesto que no se tienen las capacidades intelectuales y sociales para tomar decisiones. De esta manera, el enfoque de las políticas públicas se reduce a un asistencialismo social que evidencia una política compensatoria. El componente de participación no genera procesos de inclusión social, sino que por el contrario, procesos de exclusión. En efecto, los jóvenes de las culturas urbanas no desean identificarse ni adherirse a los sistemas de la institucionalidad, porque se sienten controlados y manipulados por intereses ajenos a su realidad. Estamos ante una perspectiva funcionalista de sociedad.

En cuanto al discurso de la resistencia juvenil, los jóvenes conciben a la participación ciudadana como un lugar de poder, el cual se les presenta como una oportunidad para cambiar los esquemas que la sociedad, los adultos y la institucionalidad han impuesto como propios de una cultura. Sin embargo, cuando los jóvenes desean incorporarse al proceso de participación incluyente deviene la tensión, pues el sistema institucional, al funcionar de forma vertical, divide la organización juvenil, despolitizando sus procesos. Se configura un discurso de la participación como una cuestión de adultos y de masas, es decir, las organizaciones con pocos participantes no canalizan su participación ciudadana, ni responden al modelo esperado por la institucionalidad.

Sobre las políticas públicas se puede inferir, que éstas son todavía débiles en cuanto al fortalecimiento de la democracia y la ciudadanía participativa. Si bien existe un marco constitucional, un plan nacional para el Buen Vivir y un enfoque de derechos que busca la inclusión social, el grupo juvenil estudiado no se ve representado en el proceso relacional. Las políticas públicas van a seguir siendo compensatorias mientras al joven se lo siga viendo como un grupo vulnerable que debe recibir acciones asistenciales, es decir, que el joven se vuelve consumidor y no constructor de políticas públicas. De igual manera, al surgir esta dinámica, se está internalizando en la juventud un discurso de autoexclusión social, en donde se lo polariza, y se lo aísla de los demás grupos sociales.

Se concluye, que en estas tres líneas discursivas, las dinámicas de inclusión/exclusión social operan de manera significativa, en un doble discurso, es decir, mediante el discurso de la inclusión se oculta el discurso de la exclusión. Estas dinámicas discursivas expresan la fragilidad de los vínculos sociales entre actores sociales. Los procesos de transformación que vive el Ecuador necesariamente deben ser (re)pensados en cuanto a la construcción de políticas que efectivamente se direccionen a la sociedad del Buen Vivir y a la cultura del buen trato.

La psicología social comunitaria adquiere un rol y responsabilidad ética y política para contribuir en la deconstrucción de una sociedad excluyente y en una amplificación de sentidos relacionales que se orienten a una sociedad que respeta la diversidad y avanza en justicia social.

Referencias Bibliográficas

Acuerdo Nacional por la Constituyente Juvenil (ANCJ), (2008). *Mandato Juvenil*, Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA). Proyecto Ecuador Adolescente. Dirección Nacional de la Juventud. Ecuador y Horyzon-ACJ Suiza.

Antaki, C, y otros autores, (2003). *El análisis de discurso implica analizar: Crítica de seis atajos analíticos*. Revista Athenea Digital.

Berger, P, y Luckmann, T. (2001). *La construcción social de la realidad*. 1^{era} edición al castellano por Amorrortu Editores S.A, Buenos Aires, Argentina.

Bericat, E. (1998). *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social*, 1^{era} edición, Editorial Ariel, Barcelona, España.

Cerbino, M. (2008). *Juventud urbana*. *Revista Vistazo*. Edición Especial.

Cerbino, M, y otros autores (2000). *Culturas Juveniles en Guayaquil*, 1^{era} Edición, Editorial Abya- yala, Quito, Ecuador.

Cevallos, F. (2005). *La situación de la juventud: miradas, definiciones y construcción de políticas públicas*, TOMO I. SIISE y el equipo de investigación SIJOVEN, Quito, Ecuador.

Corposeguridad (2006). *Estilos de vida y seguridad: estudios sobre adolescentes y jóvenes del Distrito Metropolitano de Quito*, MDMQ, Quito, Ecuador.

Costa, P, y otros autores. (1996). *Tribus urbanas. El ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia*. 1^{era} Edición, Ediciones Paidós. Barcelona, España.

Escobar, A. (1996). *La invención del Tercer Mundo: Construcción y deconstrucción del desarrollo*. 1^{era} Edición, Grupo Editorial Norma. Santa Fe de Bogotá, Colombia.

Feixa, C. (1998). *Juveniles en México*. 1^{era} Edición, Editado por la Dirección *El reloj de Arena: Culturas General Causa Joven*, México.

Feixa, C, y otros autores. (2002). *Movimientos Juveniles en América Latina: Pachucos, Malandros y Punketas*, 1^{era} Edición, Editorial Ariel, Barcelona, España.

Fernández, P. (1994). “*Psicología Social, Intersubjetividad y Psicología Colectiva*”, en Maritza Montero (Coord.), *Construcción y crítica de la psicología social*, 1^{era} Edición, Editorial Anthropos, Barcelona, España.

Ferrada, F, y otros autores. (2000). *Crisis del sujeto contemporáneo: Problemas, herramientas e intervenciones*. Editado por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora. Buenos Aires-Argentina.

Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones: aproximación a la construcción social*. 1^{era} Edición, Editorial Paidós, Barcelona, España.

González, D. (2004). “*Rock, identidad e interculturalidad: Breves reflexiones en torno al movimiento rockero ecuatoriano*”, en *ÍCONOS- FLACSO*, año 2004. No. 18, Quito, Ecuador.

Hatibovic, F, y Rodríguez, M. (2004). Análisis del Discurso de Jóvenes, entre 18 y 25 años, en torno a la Corrupción Política, pertenecientes a las Universidades Tradicionales de la Quinta Región. Seminario de Título presentado a la facultad de medicina para optar al título de psicólogo(a) y al grado de licenciada en psicología. Valparaíso: Facultad de Medicina, Escuela de Psicología. Universidad de Valparaíso.

Hernández, S, y otros autores. (2006). *Metodología de la investigación*, McGraw-Hill Interamericana, Cuarta edición, México.

Ibáñez, J. (1985). *Análisis sociológico de textos y discursos*. Revista de Sociología Nro.- 43, Volumen 1, Madrid, España.

Ibáñez, J. (1992). *Más Allá de la Sociología*. Siglo XXI Editores, Madrid.

Ibáñez, J. (1996). *Perspectivas de la investigación social: el diseño en las tres perspectivas*. En García, M; Ibáñez, J; y Alvira, F (comps.). “El análisis de la realidad social, métodos y técnicas de la investigación”. Alianza, Madrid.

Ibáñez, J. (1996). “*Cómo se realiza una investigación mediante grupos de discusión*”. En García, M; Ibáñez, J; y Alvira, F (comps.). El análisis de la realidad social, métodos y técnicas de la investigación. Alianza, Madrid.

Ibáñez, T. (2003). *La construcción social del socioconstruccionismo: retrospectiva y perspectivas*, Revista Política y Sociedad, Año 1, Volumen 40, Barcelona, España.

Jociles, M. (2002). *El análisis del discurso: de cómo utilizar desde la antropología social la propuesta analítica de Jesús Ibáñez*. Universidad Complutense de Madrid. Recuperado en: <http://www.ucm.es/info/dptoants/ateneo/discurso a.htm>.

Montero, M. (1994). *Construcción y crítica de la psicología social*, 1^{era} Edición, Editorial Anthropos, Barcelona, España.

Montero, M. (1994). “*Vidas Paralelas: Psicología Comunitaria en Latinoamérica y en Estados Unidos*”. En Montero, M. *Psicología Social Comunitaria*. Editorial: Universidad de Guadalajara.

Montero, M. (2004). *Introducción a la Psicología Comunitaria*. Buenos Aires, Argentina.

Montero, M. (2003). *Teoría y práctica de la Psicología Comunitaria: la tensión entre la comunidad y sociedad*, 1^{era} Edición, Editorial Paidós, Buenos Aires-Argentina.

Municipio del Distrito Metropolitano de Quito. (2007). En coordinación con la Secretaría de desarrollo Social. *“Estado de situación de los jóvenes en el distrito metropolitano de Quito”*. Quito, Ecuador.

Municipio del Distrito Metropolitano de Quito. (2008). Elaborado por la Dirección Metropolitana de Inclusión Social y Género. *“Propuesta para el trabajo con los/las jóvenes del DMQ”*.

Nirenberg, O. (2006). *Participación de adolescentes en proyectos sociales: aportes conceptuales y pautas para su evaluación*. 1^{era} Edición, Editorial Paidós- Tramas Sociales. Lanús, Argentina.

ONU. *Programa de Acción Mundial para los Jóvenes hasta el año 2000 y años subsiguientes*. A/RES/50/81.

Pérez, J. (2002). *“Integrados, movilizados, excluidos: políticas de juventud en América Latina”*, en Carles Feixa y otros autores (Eds), *Movimientos Juveniles en América Latina: Pachucos, Malandros y Punketas*, 1^{era} Edición, Editorial Ariel, Barcelona, España.

Reguillo, R. (2003). *“Ciudadanías Juveniles en América Latina”*, Revista de investigación Juvenil *Última Década*, año 11, Nro.- 19, Viña del Mar, Chile.

Sandoval, J. (2003). *“Ciudadanía y Juventud: el dilema entre la integración social y la diversidad cultural”*, Revista de investigación Juvenil *Última Década*, año 11, Nro.- 19, Viña del Mar, Chile.

Secretaria Nacional de Planificación y Desarrollo, (2007). *Plan Nacional de Desarrollo (2007- 2010)*. Quito, Ecuador.

Souza, J. (2007). *Descolonizando la dicotomía del superior-inferior en la “idea de desarrollo”: De lo universal, mecánico y neutral a lo contextual, interactivo y ético*, Conferencia magistral presentada en el Primer Congreso Internacional “Universidad, Desarrollo y Cooperación”, realizado en Cuenca, Ecuador.

Thezá, M. (2003). “*Apuntes para una resignificación de la participación política de los jóvenes a partir del eje igualdad-desigualdad*”. En *Revista Última Década*, en coordinación con el CIDPA, Año XI, No. 19, Viña del Mar, Chile.

Willadino, R. (2003). Raquel. *Procesos de exclusión e inclusión de jóvenes en el contexto urbano Brasileño: un análisis de trayectorias de violencia y estrategias de resistencia*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología.